

CONCURSO MICRORRELATOS “CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO”

NOVIEMBRE 2020 PREMIADOS

PRIMER CICLO

PRIMER PREMIO: DESIERTO

SEGUNDO PREMIO: AITANA ESPINOZA

SEGUNDO CICLO

PRIMER PREMIO: ÉRICA BURGUETE

SEGUNDO PREMIO: LYNA BENAZZOUZZ

BACHILLERATO

PRIMER PREMIO: OLGA RUEDA

SEGUNDO PREMIO: ALICIA ROMERO

1º PREMIO PRIMER CICLO: DESIERTO

2º PREMIO PRIMER CICLO: AITANA ESPINOZA

NUBES

A veces me pregunto...¿por qué la gente es así?

Generalmente es el hombre el que lo hace. Pero generalmente, ¿eh? Me refiero a ¿por qué se quieren sentir superiores a la otra persona? ¿Piensan que así harán o conseguirán lo que quieren? ¿Piensan que, al estar en lo alto de la nube, podrán verlo todo más claro?

¿Es que no se dan cuenta de que la otra persona sufre? ¿De que le hacen daño? A la otra persona le llueve, le nieva...Tiene frío.

La otra persona no está pidiendo que le des espacio para estar encima de la nube, solo te está pidiendo que no la pongas en la parte de abajo.

¿Y si mejor ven los dos juntos el cielo?

¿Y si aprendemos a decirle a la otra persona... eh, te vienes a lo alto de la nube conmigo?

Todo sería mucho mejor así, ¿no crees?

PRIMER PREMIO SEGUNDO CICLO: ÉRICA BURGUETE

NUESTRO INFIERNO

Todo era bonito: sus "te quiero", su sonrisa, su mirada. Todo era mentira, pero... ¿la mentiras también pueden ser bonitas, no?

El primer grito y el primer insulto casi dieron más que el primer golpe. En cuestión de lo que para mí fueron segundos me metí en un bucle constante. Pero yo lo quería, y supongo que él a mí, solo que de una manera diferente, me quería para él, como un juguete. Me arrastró hasta su infierno. No solo era mi cuerpo el que contenía cicatrices, de hecho mi alma estaba llena de ellas. De que no fuera el miedo, dejé de experimentar cualquier otro sentimiento que no fuera el miedo, ni siquiera tuve fuerzas para luchar, solamente me dejaba llevar (por él) Me agarró de las muñecas y me presentó a sus demonios. Ahí me di cuenta de que jamás podría salir... y así fue.

SEGUNDO PREMIO SEGUNDO CICLO: LYNA BENAZZOUZZ

¿ME QUIERO?

¿Me quiere? Esa pregunta que tanto nubla mi mente cada día...¿Me quiere? ¿No me quiere? Cuando me grita, lo hace por mi bien... ¿verdad? Las heridas eran de ¿amor? ¿Odio? Esas heridas que no puedo dejar de mirar cada vez que me miro en el espejo, esas que se ven y esas que no.

Él me controla, él me pega, él me insulta, él me humilla, ¿él me quiere?

Yo le perdono porque yo le quiero, pero... ¿él me quiere? "Perdóname, lo siento, no volverá a pasar ,te lo prometo..." ¿Cuántas veces habré escuchado esa frase?

Esas conversaciones conmigo misma me convencieron durante un largo tiempo, pero luego me di cuenta de que él en verdad no me quería. Tuve que dejar de preguntarme ¿él me quiere?, y pasar a preguntarme ¿me quiero a mí misma?

PRIMER PREMIO BACHILLERATO: OLGA RUEDA

Mientras pisaba azulejos grises con mis zapatillas nuevas, el suelo se teñía de colores.

Mi teléfono sonó. Era él. Un terremoto invadió mi voz y contesté sin pensar en el tono en el que lo estaba haciendo; él solo me dijo que necesitaba hablar, ya que todo había sido un malentendido.

La noche anterior salí por la puerta de su casa como si de un ring de boxeo se tratase. La luz de cada farola enfocaba la sangre de mi boca y el botón de mis pantalones pedía ayuda en silencio. A cada paso sentía su fuerza dentro de mi cuerpo y mis lágrimas guiaban un camino sin destino que debía seguir.

Colgué y seguidamente marqué el número que me devolvería la esperanza y acabaría con el miedo. 016. Una voz dulce como de algodón de azúcar me explicó lo siguiente “sin pruebas el caso es inexistente”.

Caí cavando mi propio agujero.

SEGUNDO PREMIO BACHILLERATO: ALICIA ROMERO

DESDE UN ESPECTADOR

El único testigo en presenciar aquel fatal desenlace fui yo, un tulipán, situado como siempre en mi jarrón transparente sobre la mesita del comedor.

Estuve presente desde el comienzo de aquella, aparente, dulce relación. Como en toda relación había peleas insignificantes, pero en un determinado momento esas riñas pasaron a golpes por parte de Él a Ella.

Entonces, tras la primera paliza, perdí mi primer pétalo.

No fui consciente de cuándo, pero Él prohibió ver a los amigos y familiares de Ella y tampoco podía salir de casa. Además, las peleas acababan cada vez peor, pero siempre se repetía un patrón: Él volvía suplicando perdón y Ella, como prisionera que era, no tenía más opción que aceptarlo.

Poco a poco fui perdiendo mis pétalos.

Tras ser humillada, golpeada y negada del derecho a la libertad, una noche Él la asesinó a Ella. Ahí fue cuando perdí ese último pétalo y deseé haber podido hablar para que esto no acabase así.